

2013

Para muestra un botón. La cuestión del espanglish en la nueva (y no tan nueva) literatura hispanoamericana

Aura Lemus Sarmiento

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Sarmiento, Aura Lemus (April 2013) "Para muestra un botón. La cuestión del espanglish en la nueva (y no tan nueva) literatura hispanoamericana," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 77, Article 34.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss77/34>

This Fronteras en Literatura Hispanoamericana Actual is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

**PARA MUESTRA, UN BOTÓN.
LA CUESTIÓN DEL ESPANGLISH EN LA NUEVA
(Y NO TAN NUEVA) LITERATURA HISPANOAMERICANA.**

Aura Lemus Sarmiento
Université Paris-Sorbonne (Paris IV)

*L*o sé, se ha hablado tanto del espanglish que parece sorprendente que aún quede algo por decir y sin embargo, entre sociólogos y lingüistas, entre entusiastas y realistas, nadie se ha puesto de acuerdo. Y mi propósito aquí es agregarle mi granito de arena a este alboroto.

Comencemos por lo primero: afirmando la existencia de algo que ha sido muchas veces negado. En un artículo con nombre muy atractivo Ricardo Otheguy (Otheguy 2007: 19) comparaba el vocablo espanglish a un unicornio, pues se trata, según el autor, de uno de esos vocablos que no tiene referente en el mundo real ya que desde un punto de vista lingüístico nada justifica el uso de una apelación con tantas ínfulas de nueva lengua.¹

En torno a esta cuestión tan controversial se ha tratado de lengua, de identidad y de cultura como si el espanglish estuviera en todas las bocas y en todas las manifestaciones culturales y lingüísticas hispano-estadounidenses, incluyendo la literatura. Y tan hablada y escrita ha estado la cosa que resultaría absurdo negar su existencia. El espanglish, entonces, sí existe, pero ¿dónde y cómo?

Para Stavans, gran defensor del movimiento, el espanglish es “the language used by latinos”, su “lingua franca”, pero sobre todo, “the interface between el español and English, the juxtaposition of ways of being and thinking and dreaming through speech” (Stavans & Augenbraum 2006: xiv). Como lingüista, es esta última cuestión la que me interesa, la del *speech*, y si como lo ha sido siempre, la palabra escrita legitima la lengua, tendríamos entonces que empezar por ahí, por aquellos escritores cuya prosa ha sido catalogada como spanglófona.

La llamada literatura espanglish no es cosa de ahora, más por ironizar que por reivindicar, muchos autores han terminado legitimándolo. Así, Jorge Ulica, ya por allá por los años 20 denunciaba en sus crónicas lo que él llamaba

el *pocho*, que consistía en una serie de estrategias comunicativas en las que el español y el inglés se mezclan para formar una prosa híbrida:

Si viene, le prometo llevarlo después a las *muvis*, no a los *niquelorios* ni a los de a *daim*, sino a los de *don Taun*, a alguna *picchur* de las de que hablan mucho en los *papeles*. Le enseñaré después mi *redio* para que oiga tocar ese *fox* tan bonito que se llama de la *reina llora*, a los *musicianos* de la *yasband* que toca en el *lobi* del *palas*. (Ulica “Do you speak pocho?”)

En estas crónicas el protagonista principal era la adaptación lingüística y cultural de los hispanos que habían emigrado a los Estados Unidos. Ulica se mofaba de aquellos préstamos adaptados del inglés como de las costumbres estadounidenses que los hispanos parecían haber acogido con gran entusiasmo. Pero a pesar de las numerosas transferencias el español está aquí omnipresente como tela de fondo y las variaciones se limitan al plano léxico a través de préstamos adaptados fonológica y morfológicamente al español y de vez en cuando un saltito al inglés pronunciado con sabor latino. Así, el hecho de recurrir a préstamos no implica la mezcla de ambas lenguas, implica la adaptación de estructuras pertenecientes a una a los modelos de la otra; en este caso, implica la pronunciación de vocablos ingleses según la fonología española (*picchur*, *don Taun*), la creación de palabras de origen inglés a través de la adjudicación de un sufijo español (*musicianos*), y el uso de palabras ya existentes en español según el uso anglófono (*papeles*).

La lengua receptora es aquí el español, y lo seguirá siendo a partir de entonces. La situación lingüística estadounidense hace que a pesar de la gran presencia hispana, el español es una lengua recesiva y a partir de la segunda generación ya no es la lengua principal de los hispanos. Pero el panorama social hispano de esta época se compone sobre todo de personas de primera generación cuya lengua principal es el español y que aprenden el inglés como segunda lengua; adaptan entonces las realidades y conceptos sociales de su nuevo contexto de vida, a su lengua principal.

Los escritores de esta primera generación expresan las dificultades de la inmigración y del desarraigo y la asimilación escribiendo en un español salpicado con inglés en el que las alternancias responden a menudo a necesidades discursivas, como plasmar de manera precisa el discurso directo en un contexto social bilingüe:

C'mon –dijo el policía–. *Get the hell out of here*. De súbito, el vendedor se inclinó, recogió la piedra que servía de freno al carrito y volvió a alzarse con ella en el puño. Ya el rostro se le descomponía con el presagio del llanto.

– *Gimme a job, saramambich!*

– *You'd better get your ass out of this neighborhood before I throw you in jail!*

–dijo el policía sin levantar la vista del puño amenazante, alzando la mano hacia la vaqueta.

El vendedor vaciló, hizo una mueca airada, y se dio vuelta para abalanzarse sobre el carro. ¡Kirilín! los cristales y ¡pon! la madera. Y el chillaba:

– *Gimme a job, saramambich, gimme a job!* (Soto 1956: 66)

A veces plasman también en sus obras el habla popular utilizando esas nuevas palabras que hacen del español estadounidense una variedad del español, con sus particularidades léxicas que hacen parte de la idiosincrasia dialectal del vernacular hispano-estadounidense:

- ¿Tú no te acuerdas de Melania? La que vivía en el 600 Prospect, el *bildín* que se quemó? [sic] Antes que el ciego pueda negar, una mujercita interviene:
- Bah, si a esa geba la conocía to el mundo! Ahora es doña Melania. Dicen que tiene un apartamento en el *dauntáun*, que es algo serio. Se casó con un judío viejo de la sexta, que tiene plata como loco. (Vivas Maldonado 1971: 108)

Pero una de las más famosas prosas espanglófonas y según Stavans “the first full-fledged Spanglish story” (Stavans 2003: 11) es seguramente la que fue más tarde renegada por su mismo autor, la puertorriqueña Ana Lydia Vega, quien en 1981, en un intento de ironizar sobre la asimilación cultural de los *nuyorricans* publicó un cuento en espanglish llamado *Pollito Chicken*; una obra con cambios de código vertiginosos en la que el español y el inglés se entrelazan con tal dinamismo que resulta sorprendente que no se mezclen:

Pensó con cierto *amusement* en lo que hubiese sido de ella si a *Mother* no se le ocurre la brilliant idea de emigrar. Se hubiera casado con algún *drunken bastard* de billar, de esos que nacen con la caneca incrustada en la mano y encierran a la *fat ugly housewife* en la casa con diez *screaming kids* entre los *cellulitic* muslos mientras ellos hacen *pretty-body* y le aplanan la calle a cualquier *shameless bitch*. No, thanks. Cuando Suzie Bermiúdez se casara porque *maybe* se casaría para pagar menos *income tax*— sería con un *straight All American, Republican, churchgoing, Wall-Street businessman*, como su jefe *Mister Bumper* porque ésos sí que son *good husbands* y tratan a sus mujeres como *real ladies* criadas con el manual de Amy Vanderbilt y todo. (Vega 1994: 75)

El objetivo de la autora no era solo caricaturar la mentalidad americanizada de los puertorriqueños neoyorquinos que ella consideraba producto de la sumisión al colonialismo estadounidense, sino también la asimilación lingüística de la segunda generación de inmigrantes cuya lengua principal ya no era el inglés y cuya visión de la madre patria era la de un estadounidense.

Por otra parte en esta época el espanglish era considerado como el recurso de aquellos que van saltando del inglés al español o del español al inglés para salvar faltas en el uno o el otro. El cambio de código era entonces sinónimo de incompetencia lingüística, resultado de una adquisición incompleta del inglés por parte de los inmigrantes y de sus descendientes, cuando por el contrario implica una doble competencia puesto que ir y venir entre ambas lenguas como Pedro por su casa requiere un conocimiento íntimo de ambos sistemas. En efecto, el cambio código tiene su propia gramática, una que respeta las pautas sintácticas de las lenguas en cuestión, realizándose a menudo entre sintagmas y no al interior de estos. (Zentella 1997: 115-120)

Curiosamente fue esa misma estrategia comunicativa denunciada y caricaturada por tantos, que, al ser reclamada como medio de expresión por tantos autores, empezó a encarnar el símbolo reivindicador del bilingüismo y la biculturalidad:

El bilingüismo es una estética *bound to double business*. *O 'tis most sweet when in one line two crafts directly meet. To be and not to be*. Habla con la boca llena *and from both sides of its mouth*. Está con Dios y con el Diablo. Con el punto y con la coma. Es un purgatorio, un signo gramatical intermedio, entre *heaven* y *earth*, un *semicolon* entre la independencia y la estadidad, un estado libre asociado, un mamarracho multicultural. (Braschi 2006: 41)

O de interlingüismo e interculturalidad, como lo llama Susana Chávez-Silverman en su *Killer Crónica*, en la cual, por medio de un cambio de código ejemplar, ilustra la alternancia inter-sintagmática, situando así su prosa en un espacio liminar entre dos lenguas y dos mundos:

“Saquen ustedes. *Killer*, por favor” dije, sin inmutarme, a mis estudiantes. Ellos tampoco se inmutaron *not even a hair*, acostumbrados a que yo invente palabras, cree *interlingual* giros neológicos y *faux* traducciones sin pestañear. *And they obeyed. They took out obediently* El matadero de Esteban Echeverría, reconociendo estar en un curso *survey* de literatura hispanoamericana, primer semestre, *college* norteamericano *that shall remain nameless*, pero sabiendo también, que a pesar de la canonicidad de dicha obra, *they weren't in Kansas anymore, and maybe not even in Argentina either*, sino *somewhere in between, liminal, interstitial*. (Chávez-Silverman 2006: 33)

Y es que entre tanto el panorama social hispano había cambiado; ya no se componía sólo de inmigrantes cuya lengua principal era el español, sino de descendientes de esta primera generación que habían sido escolarizados en inglés y cuyo uso del español se restringía a menudo al ámbito familiar. Desde ese entonces el espanglish ha dejado de ser visto como el recurso lingüístico de los hispanos bilingües y ha comenzado a ser el estandarte de una comunidad que está ganando peso en el ámbito social y político.

Es por esa época cuando a Ilan Stavans, en un intento de legitimar lo que él consideraba como la nueva lengua americana, se le da por traducir el Quijote al espanglish, causando a la vez un revuelo internacional. En esta traducción Stavans usa y abusa de las estrategias citadas previamente, resultando en un discurso difícil de entender:

En un *placete* de la Mancha *of which* nombre no quiero *remembrearme*, vivía *not so long ago*, uno de esos *gentlemen who always* tienen una lanza *in the rack*, una *buckler* antigua, *a skinny* caballo y un *grayhound* para el *chase*. A cazuela *with* más *beef* than *mutón*, carne *choppeada* para la *dinner*, un *omelet* pa' los Sábados, *lentil* pa' los Viernes, y algún *pigeon* como *delicacy* especial pa' los Domingos. (Stavans 2003: 53)

La presencia en estas manifestaciones literarias de tantas estrategias lingüísticas que entrelazan y entremezclan ambas lenguas es abrumadora, tanto que transpira artificialidad y raya en la exageración, y ésta, lo sabemos, nunca ha sido anodina; coincide con el objetivo de estos autores de comunicar un mensaje, y la paradoja es que éste se diferencia radicalmente de la mofa crítica y política de Jorge Ulica y de Ana Lydia Vega quienes denunciaban de cierta manera la rendición ante la sociedad colonizadora. La cuestión sigue siendo aquí de orden político, pero de índole diferente, se trata esta vez de ocupar nuevos espacios socio-culturales agitando el bilingüismo como estandarte de unos 35,3 millones (en 2000) de hispanos estadounidenses repartidos en varias generaciones.

La artificialidad lingüística de esta literatura reside en la profusión de variaciones y alternancias entre las dos lenguas que vehiculan la idea de que los hispanos manejan dos sistemas – lo cual es cierto –, pero juntos y sin diferenciar el uno del otro. La realidad no puede ser más diferente. La vitalidad –e integridad– del español es incuestionable – e integridad –, del español es incuestionable, asegurada no solo por el influjo constante de nuevos inmigrantes hispanohablantes sino también por una consciencia cada vez más presente de la importancia de hablar dos lenguas en nuestro mundo cada vez más globalizado. Así el español en los Estados Unidos está vivito y coleando. Los hispanos de primera generación hablan español con un vocabulario ligeramente impregnado de anglicismos, que, como cabe esperar, aparecen cuando en un nuevo contexto social el idioma se adapta a diferentes maneras de conceptualizar y expresar la realidad. Así, si los hispanos recurren a diferentes vocablos de los que usaban en sus países de origen es que en los Estados Unidos la gente no vive en edificios, sino en *buildings*, y cuando uno va de compras no va al centro, va al *down town*.

En cuanto a la segunda generación, aquella de la cual cabría de esperarse un despliego de *espanglish*, ésta habla un español con un poco más de variaciones, cuando lo habla, puesto que un gran porcentaje de personas de segunda generación de origen hispano habla inglés. En la sociedad hispana existe

entonces una brecha lingüística que separa la primera de la segunda generación y que Hernández plasma en sus voces:

CHILD [...]

Mami, why don't you speak English?

PARENT

Hija, háblame en espanich que yo no te entiendo.

CHILD

Porque tu no hablas ingles?

PARENT

Porque no lo aprendí.
Y porque no me hace falta.
En esta casa se habla la lengua castellana.

CHILD

Si, mami pero afuera se habla ingles.

PARENT

Eso no es cierto, afuera se habla lo que yo
quiera. Porque al frente vive Inés. Y al lado vive
Luz. Y las dos hablan español.

CHILD

Mami, you know what I mean.
You need to speak English.
Tu nunca vas a ir a un PTA meeting?

PARENT

El PT que?
Mira chica vete a hacer la tarea que yo
tengo que recoger la cocina antes de acostarme.

CHILD

Tu no tratas de understand me nunca.

PARENT

Esta bien chica.
Yo te understand tu.
Berry moche.
Happy baby?

CHILD

And just like that, the first bilingual
generation gap was born.
(Hernández 2002 : 61-63)

Con el auge de esta segunda generación más o menos bilingüe, cuyos locutores estadounidenses y principalmente anglófonos se definen no como hispanos sino como mexicanos, dominicanos, puertorriqueños (etc.), la literatura hispano-estadounidense vive a su vez una reconceptualización. Esta nueva literatura está escrita en inglés, pero tiene sabor hispano:

–Because we’re *raza*, Mars says, shrugging. –Know what I’m talking about? Because we’re *familia*. And *familia*, like it or not, for richer or poorer, *familia* always got to stick together, bro’.
Poor Mars does the funky *raza* handshake with Father, like Chicano power, and

Father, who is always ranting and raving about Chicanos, the same Father who calls Chicanos *exagerados*, *vulgarones*, zoot-suited, wild-talking, *mota-smoking*, forgot-they-were-Mexican Mexicans, surprises us all. Father handshakes the funky handshake back. (Cisneros 2003: 281)

Un saborcito hispano que se manifiesta a través de cambios de código bien puntuales, sutiles y que sitúan radicalmente las historias en sus contextos socioculturales; en el contexto del chicanismo de Sandra Cisneros, y en el dominicanismo de Junot Díaz:

There are those alive who claim that La Fea had actually been a pro herself in the time before the rise of her brother, but that seems to be more calumny than anything, like saying that Balaguer fathered a dozen illegitimate children and then used the pueblo's money to hush it up –wait, that's true, but probably not the other –shit, who can keep track of what's true and what's false in a country as *baká* as ours –what is known is that the time before her brother's rise had made her *una mujer bien fuerte y bien cruel*; she was no *pendeja* and ate girls like Beli like they were *pan de agua* –if this was Dickens she'd have to run a brothel –but wait, she did run brothels! (Díaz 2008: 92)

Ya no es una alternancia simplemente interlingüística, sino intersociolectal e interetnolectal ya que los cambios no son solo entre dos lenguas diferentes sino entre diferentes variedades sociales o étnicas de una misma lengua. A veces también porque es necesario serle fiel al contexto:

Is there an English equivalent for the term *la fulana*? (Cisneros 1993: 150)

Porque hay conceptos que son intraducibles y que requieren importación en versión original. Y sin embargo, muchas veces estos cambios de código responden a la caprichosa voluntad del autor, motivado por cuestiones estilísticas o afectivas, pero que en cualquier caso hacen parte de una prosa reflexionada.

Entonces, si lo primero era español relativamente anglicado y lo último es inglés hispanizado, ¿qué es entonces el dichoso espanglish?, ¿aquella prosa en que desaparecían las fronteras lingüísticas y que espantaba por su artificialidad, o bien todas las anteriores?

Con los autores aquí citados he querido dar para muestra un botón. Son escrituras reivindicadas como espanglófonas y no por los mismos autores, sino por el lector que las ha considerado híbridas lingüísticamente y culturalmente hablando. El sistema en el que escriben no existe realmente, es un ejemplo, a veces exacerbado, de los diferentes recursos discursivos de los hablantes bilingües: cambios de código a profusión, préstamos y calcos por doquier en un texto anteriormente hispanohablante y principalmente anglófono en estos últimos años. Detrás de esos intentos de popularización de la idea del espanglish hay una voluntad reivindicadora y militante entre política, cultural y literaria

que intenta reunir bajo un mismo estandarte a autores muy diversos, que intenta unirlos bajo una misma pluma para que escriban un nuevo hispanismo. Pero si no es como sistema lingüístico, el espanglish existe de todas formas, su referente reside en el maravilloso mundo del imaginario social y en la literatura que lo esgrime como estandarte étnico y lingüístico. ¿Quién lo habla? Probablemente nadie, pero esto no le quita nada.

Hace unos días hablaba con mi madre en Colombia y le contaba que a pesar del sabor agridulce que te deja la historia de Oscar Wao en la boca, me había encantado, por la manera en que está escrita... –en espanglish –, contestó sin dejarme terminar la frase. –Pues sí, supongo que en espanglish.

NOTAS

1 A menudo se ha dicho que la definición de un sistema lingüístico como *lengua* era más una cuestión de política que de lingüística. Sin embargo, sin llegar a tomar en cuenta este tipo de aspectos, habría por lo menos que definir qué características formales debería tener un sistema lingüístico para que pueda ser considerado como una lengua. Propongo entonces que nos basemos en la definición del diccionario de la RAE: (s.v. lengua) “Sistema de comunicación verbal y casi siempre escrito, propio de una comunidad humana. 3. f. Sistema lingüístico cuyos hablantes reconocen modelos de buena expresión. 4. f. Sistema lingüístico considerado en su estructura”. Así pues, quien habla de lengua habla de sistematicidad y quien dice sistematicidad implica principios. Un sistema lingüístico está entonces regido por principios y a pesar de cierta coherencia y sistematismo en algunas estrategias lingüísticas empleadas por los hablantes bilingües hispano-estadounidenses, el espanglish no cumple con este requisito.

OBRAS CITADAS

Braschi, Giannina. «Pelos en la lengua.» Stavans, Ilan y Augenbraum, Harold. *Lengua fresca. Latinos writing on the edge*. Boston, New York: Mariner Books, 2006. p.41.

Chávez-Silverman, Susana. «Killer Crónica.» Stavans, Ilan y Augenbraum, Harold. *Lengua Fresca. Latinos writing on the edge*. Boston, New York: Mariner Books, 2006. pp. 33-40.

Cisneros, Sandra. *Caramelo or puro cuento*. New York: Vintage books, 2003.

—. *Woman Hollering Creek*. Londres: Bloomsbury Publishing Plc, 1993.

Díaz, Junot. *The brief and wondrous life of Oscar Wao*. 2a ed.. Londres: Bloomsbury House, 2008. Hernández, Juan. *Cuban, that's all! An exile in three acts: candid voices of a spanglish existence*. New York: Writers Club Press, 2002.

Otheguy, Ricardo. «Functional adaptation and conceptual convergence in the analysis of language contact in the Spanish of bilingual communities in New York.» Díaz-Campos, Manuel. *The handbook of Hispanic sociolinguistics*. Malden: Blackwell, 2011. pp. 504-529.

Otheguy, Ricardo. «La filología y el unicornio.» Serra, Enric. *La incidencia del contexto en los discursos*. Valencia: Universidad de Valencia, 2007.

Silva-Corvalán, Carmen. *Language contact and change. Spanish in Los Angeles*. 2e. New York: Oxford University Press, 1994.

Soto, Pedro Juan. *Spiks*. Mexico: J. Pablos, 1956.

Stavans, Ilan. *Spanglish, the making of a new American language*. New York: Rayo, 2003.

Stavans, Ilan y Augenbraum, Harold. *Lengua fresca. Latinos writing on the edge*. New York: Mariner Books, 2006.

Ulica, Jorge (Julio G. Arce). «Crónicas diabólicas (1916-1926).» *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*. <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/cronicas-diabolicas-seleccion--0/>>. consultado el 23 de marzo de 2013.

Vega, Ana-Lydia. «Pollito Chicken.» Vega, Ana Lydia y Lugo Filippi, Carmen. *Virgenes y mártires*. 5a ed. . Río Piedras: Antillana, 1994. 73-80.

Vivas Maldonado, José Luis. *A vellón las esperanzas o Melania: cuentos de un puertorriqueño en New York*. New York: Las Américas, 1971.

Zentella, Ana Celia. *Growing up bilingual*. Malden, Massachusetts: Blackwell Publishers, 1997.